

TEORÍA E HISTORIA
DE LA CATALOGACIÓN
DE DOCUMENTOS

M.^a Rosa Garrido Arilla



EDITORIAL
SÍNTESIS

BIBLIOTECONOMÍA
Y DOCUMENTACIÓN

6

LA CATALOGACIÓN MODERNA I: SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En: *Homenaje a Justo García*
Madrid: Asociación Española de
p. 280.

...a y estado actual". En: *Boletín*
vol. 6, nº 19, p. 6.

...Alejandría: pasado y futuro",
Información y Documentación,
...yectos existentes en torno a la

...s: *trivium* (gramática, retórica,
...y teología, medicina y derecho.
...ion in General and Individual
...rary Review, october 1980, vo-

...ducción y un comentario". En:
...5, pp. 20-31. Interesante trabajo

...neras reglas de catalogación de
...de *Archiveros, Bibliotecarios*
...o, pp. 89-106.

Serían, sin embargo, otros acontecimientos ocurridos a lo largo del siglo XIX, siglo en el que se produce la consagración de los catálogos, los que abrieron camino a la moderna catalogación y los que impulsaron su desarrollo.

6.1. Las corrientes americanas y europeas a partir de 1850

La catalogación moderna, empieza hacia 1850. Coincide con la aparición en el mundo anglosajón de la biblioteca pública, hecho que es fruto de una demanda social que hunde sus raíces, fundamentalmente el siglo XVIII, en la Revolución francesa, y que tuvo consecuencias tan importantes, como la centralización de las colecciones de libros y el principio de que los libros debían ser accesibles al público en general. Hubo circunstancias sociales, que favorecieron esta socialización de la cultura:

- El dominio de la cultura secular frente a la religiosa. El proceso de secularización de la cultura, que arranca del Renacimiento y alcanza su culminación en el siglo XVIII.
- El triunfo de los libros en lenguas vernáculas, frente a los libros en lengua latina, hecho que favoreció la lectura, ya que muchos sabían leer pero ignoraban el latín.

En 1839 el librero Leopold-Auguste-Constantin Hesse publica, bajo el seudónimo de L. A. Constantin, una obra, que tuvo fuerte repercusión, también en el mundo catalográfico de entonces: *Bibliothéconomie: instructions sur l'arrangement, le conservation et l'administration des bibliothèques*. Además de separar la Biblioteconomía de la Bibliografía, destaca el valor de los conocimientos técnicos que se requieren para un correcto tratamiento de la información encerrada en las bibliotecas. Hesse, habla del tratamiento que la información exige el conocimiento de la *catalogación y de clasificación*, operaciones que según señala el mismo autor, habían sido junto a otras, infravaloradas hasta entonces.

Hay también unanimidad en aceptar que es a mediados del siglo XIX y concretamente en el mundo anglosajón, cuando surge la biblioteca pública, nacida para atender a las cla-

ses sociales de menor poder adquisitivo y accesible a cuantos deseen utilizarla. Biblioteca pública, mantenida y administrada por firmas comerciales, museos, corporaciones privadas u organismos de investigación. Y también que es en este siglo, cuando, los gobiernos empezaron a favorecer las bibliotecas nacionales, es decir, las llamadas bibliotecas nacionales fundadas antes o a partir de 1800, entre las que podemos incluir:

- *Estados Unidos: Library of Congress*, creada en 1802 para uso de los miembros del Parlamento. Se convirtió en nacional a mediados del siglo XIX.
- *Inglatera*: en 1753 nace, principalmente a base de donaciones, el *British Museum*. En 1973, el *British Museum* fue organizado y su Biblioteca tomó el nombre de *British Library*.
- *España: Biblioteca Nacional*, fundada en 1712 por Felipe V (Librería Pública de Palacio). En 1836 deja de ser una dependencia de la Corona y pasa a depender del Ministerio de la Gobernación, recibiendo el nombre de Biblioteca Nacional.
- *Francia: la Bibliothèque Nationale* es la más antigua de las europeas. Fue creada por Francisco I.

Estas bibliotecas nacionales clásicas, se crearon a partir de fondos de procedencia real o privada y contienen grandes colecciones de literatura nacional, mediante el privilegio del Depósito Legal. Aquellas, junto a otras bibliotecas nacionales que surgieron en la segunda generación (en Alemania, Suiza, Canadá, Israel, etc.) y tercera (diseminadas por todo Asia y África), tienen desde el punto de vista catalográfico, una función *rectora*. Son las encargadas de llevar a cabo las bibliografías nacionales de cada país y el catálogo colectivo. Actúan como importantes centros de investigación: *dan cauce a las normas nacionales de catalogación*.

Por otra parte, es hacia finales del siglo XIX, cuando el valor de la biblioteca evoluciona hacia el concepto de "enclave" para las verdaderas funciones educativas. A partir de este momento, se desarrollan las bibliotecas universitarias y los centros educativos y de investigación. Este movimiento es liderado por Estados Unidos. La razón es muy clara. Es a partir del XIX, cuando las universidades americanas, experimentaron un gran impulso. Además, en este país no se tenía que luchar contra el peso de la tradición, al ser escasas las bibliotecas americanas anteriores a ese siglo. Algunas, presentan colecciones importantísimas como la biblioteca universitaria de Chicago, París u Oxford.

A escala internacional, recordemos, también en este siglo, los trabajos de Philippe Otlet y Henri La Fontaine y su Instituto Internacional de Bibliografía, creado en Bruselas en 1895. Ante el crecimiento de la comunidad intelectual y la multiplicación gigantesca de las publicaciones científicas, quisieron construir un fichero central de todas las publicaciones impresas editadas en todos los países, desde la invención de la imprenta. Después de haber reunido 17 millones de fichas, se encontraron ante el problema de la extrema heterogeneidad de las mismas, e hicieron un gran esfuerzo para reunir comisiones internacionales que trabajasen sobre los problemas de normalización del catálogo.

La década de 1870 en USA, se la conoce, entre otros aspectos, por el llamado "boom" bibliotecario. Todas o la mayoría de las ciudades destacadas de este país, tenían ya o estaban creando su biblioteca pública. Surge entonces una nueva concepción de la organización, formas y diseños de las mismas. Y surgen también un grupo de profesionales encabezados por Panizzi, Jewett, Cutter, Dewey, Windsor, Spofford, Poole y Smith, entre otros, que son, los que empiezan a luchar por la unificación del pensamiento bibliotecario.

Las primeras reglas de catalogación que podemos calificar de "modernas", surgieron, en Europa y en Estados Unidos, a impulsos de destacados profesionales que tenían que dar so-

lucio
bliot
cien
Mus
que
rios
y no
digo
I
ción
que
la pe
tram

6.2. I

D
Meth
la cat
cuanc
L
conci
un co
Perry
E
gener
defici
ce...",
tos de
rían di
se apr
"Trust

Pa
fuerza
bliotec
Pa
Italia. S
po com
fue obl
vament
Cu
fundado
manusc
dores. P
privadas
donada

lución a sus problemas laborales, a la hora de confeccionar los catálogos de las grandes bibliotecas en las que trabajaban. Bibliotecas, algunas tan grandes y complicadas de racionalizar científicamente, como la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos o la Biblioteca del Museo Británico. Ya no era posible como en otros tiempos, cuando las bibliotecas eran pequeñas, que el profesional, como un “catálogo viviente”, atendiera las peticiones de sus usuarios de memoria. Era necesario ya clasificar y describir todos los fondos.

De la misma manera que el Código francés de 1791 surgió para resolver un problema y no pequeño que tenía el gobierno que instauró la Revolución francesa, los primeros códigos modernos de catalogación en otros países surgieron así, a impulsos de una necesidad.

De ahí, que a la hora de valorar, a partir de ahora, algunas de las reglas de catalogación que fueron apareciendo en Estados Unidos, en Inglaterra o en España, países en los que *fundamentalmente vamos a centrarnos*, respetemos en los siguientes apartados, *tanto la personalidad humana y la labor de quien o de quienes las redactaron, así como el entramado histórico de las mismas: su gestación y alcance*.

6.2. Las 91 Reglas de Panizzi: el primero de los códigos europeos modernos

Dorothy May Norris en su interesante estudio *A History of Cataloguing and Cataloguing Methods: 1100-1850: with an Introductory Survey of Ancient Times*, ha tratado la historia de la catalogación en su temprano período, pero termina su estudio a mediados del siglo XIX, cuando podría decirse que la práctica moderna de la catalogación está en sus principios.

Lo que viene considerándose como primera reglas de catalogación *modernas*, no se concibieron en Estados Unidos, sino en Europa. Las redactaron Anthony Panizzi junto a un comité compuesto por Thomas Watts, J. Winter Jones, Edward Edwards y John H. Perry y se publicaron en 1841.

El objetivo de estas reglas fue el siguiente: establecer normas para crear un catálogo general de los documentos existentes en el British Museum, que paliaran la lentitud y las deficiencias de los anteriores sistemas. El método de trabajo seguido (London, “The place...”, 1980, p. 255): “... cada uno de ellos por separado, preparar siguiendo sus propios puntos de vista, reglas para la compilación del trabajo proyectado. Posteriormente, éstas, serían discutidas en grupo. Y cuando no hubiera ninguna diferencia, el conjunto de reglas se aprobarían por votación. Las reglas así establecidas, fueron sancionadas por los ‘Trustees’ el 13 de julio de 1839 e impresas el 17 de julio de 1841”.

Panizzi, es considerado el padre del catálogo moderno. Para unos, Panizzi fue la mayor fuerza creadora que tuvo el Museo Británico. Para otros, el primer bibliotecario entre bibliotecarios.

Panizzi, nació el 16 de septiembre de 1797, en una pequeña ciudad del norte de Italia. Se licenció como abogado en la universidad italiana y ejerció en su país, algún tiempo como tal. Acusado de militar en una sociedad secreta, en contra del gobierno italiano, fue obligado a salir de su país. Vivió en Suiza primero y después pasó a residir, definitivamente, en Inglaterra.

Cuando llegó Panizzi a trabajar al Museo Británico, hacía 1831, éste, aunque había sido fundado por un acta parlamentaria en 1753, era una especie de gran depósito de libros y de manuscritos, en el que trabajaban bibliotecarios eruditos pero poco creadores y emprendedores. Panizzi entró en el departamento de Libros Impresos, que contenía valiosas colecciones privadas, de importancia considerable, entre ellas, la “*Old Royal Library*”, del rey Jorge III, donada en 1823, con la cláusula de promover un nuevo edificio en el Museo Británico.

En 1837 Panizzi fue nombrado Bibliotecario jefe del Museo Británico, tras seis años de duro e intenso trabajo en el mismo. Es la figura central, en la controversia por la "batalla de las reglas" (Cfr. Quigg Ala P. J.: *Theory of cataloguing: an examination guidebook*, 1966, p. 12). Sufrió violentas críticas ya que no cedía fácilmente. Centró sus esfuerzos en cinco direcciones:

- 1) Orden de los libros.
- 2) Intentar la construcción del nuevo edificio.
- 3) Mejorar la calidad técnica y profesional de sus compañeros.
- 4) Elevar el nivel de los servicios que prestaba el British Museum como biblioteca nacional inglesa.
- 5) Redactar un catálogo de todos los libros impresos existentes en el Museo Británico.

De los cinco objetivos que se marcó, fue el quinto el que más le absorbió. La mayoría de los problemas que tuvo Panizzi con los directivos del Museo Británico, que fueron muchos, fueron por temas relacionados con la Catalogación. Era necesario una revisión, urgente del catálogo principal. No hay que olvidar que los primeros catálogos impresos del Museo Británico, datan nada menos que de 1787, casi cincuenta años antes. En esta lucha estuvo envuelto más de 13 años. La realidad era, que los directivos del Británico interferirían a diario el trabajo de Panizzi y su equipo de catalogadores.

Pero la redacción de las famosas *91 Reglas de Catalogación*, paso previo a cualquier planteamiento de modificar el catálogo principal del British Museum, tampoco fue asunto sencillo. Panizzi sufrió duras crítica y sólo al final llegó a conseguir su inicial propósito, tras un período amargo repleto de célebres disputas públicas (Cfr. *ALA World Encyclopedia*, pp. 634-636).

Las reglas de Panizzi estaban concebidas para confeccionar el catálogo de libros impresos, mapas y música en el Museo Británico. Cuando se publicaron constaban de noventa y una reglas, de ahí que se las conozca por este nombre. La edición actual sólo tiene cuarenta y una. Estaban redactadas pensando en la confección de un catálogo alfabético, fundamentalmente, de autores personales o de entidades, que permitiera al usuario la localización rápida y fácil de una obra, así como la agrupación de las obras de un mismo autor con sus distintas ediciones y traducciones.

Panizzi abordó la cuestión de los encabezamientos de entidad, desde el punto de vista pragmático. Como señala Justo A. García Melero (Cfr. "La catalogación y su problemática actual", 1987, p. 271): "ciertos tipos de publicaciones, por su contenido, deberían llevar sus asientos encabezados no por el nombre de sus autores ni por el título, sino por el nombre de las instituciones de que emanaban. Las categorías documentales y los tipos de contenido fueron, pues, los que en un principio decidieron esta clase de encabezamientos".

La importancia de las reglas de Panizzi, no sólo residen en el hecho de que fueron gestadas para aplicarse a una gran biblioteca nacional, sino en ser el *primer código sistemático*. Estas Reglas, están, más orientadas a la creación del catálogo, que a lo que hoy entendemos por descripción del documento.

Las *91 Reglas de Catalogación* de Panizzi, tuvieron fuerte influencia en los códigos redactados posteriormente, tanto en Europa como en América, así como, en las reglas que se aplicaron posteriormente en grandes bibliotecas, como la Bodleiana o la de la Universidad de Cambridge, por nombrar alguna¹.

Resumimos el contenido de algunas de sus reglas, teniendo en cuenta que los códigos no están tanto para memorizar como para consultar. No hay que olvidar que los códigos son instrumentos de consulta imprescindibles del catalogador, de uso familiar y diario en el trabajo:

- *Autoría conjunta*: en caso de dos autores se encabeza por ambos, siguiendo el orden de aparición en el libro. Si hay más de dos autores, por el que aparezca nombrado primero.
- *Autoría desconocida o incierta*: en caso de obras anónimas o de autoría desconocida, el punto de acceso será el título en el siguiente orden de prioridad: 1) Nombre de persona; 2) Nombre de entidad o institución; 3) Nombre de lugar; 4) Otros nombres propios; 5) Primer nombre; y 6) Primera palabra del título que no sea artículo.
- *Publicaciones seriadas*: el punto de acceso de las publicaciones seriadas se hace bajo el encabezamiento uniforme de “publicaciones seriadas”, siendo el subencabezamiento el lugar de la publicación. Las publicaciones seriadas de entidades corporativas, bajo un encabezamiento apropiado a la sociedad o institución.
- *Elección entre diferentes nombres*: en el caso de autores que cambien sus nombres, el encabezamiento se realizará bajo los nombres primitivos u de origen, añadiendo la palabra “después” y el subsiguiente nombre adoptado.
- *Seudónimos*: punto de acceso bajo el seudónimo, con la especificación “seud.”, junto al nombre real, a ser posible entre paréntesis.
- *Aristócratas*: punto de acceso bajo el apellido.
- *Apellidos compuestos*: en los apellidos compuestos ingleses y holandeses, el punto de acceso será la última parte. Otros nombres compuestos son adoptados como encabezamientos en su totalidad.
- *Apellidos con prefijos*: si los nombres son ingleses, el prefijo es tratado como parte del apellido. En este caso el punto de acceso se hace bajo el nombre completo. Se dan tratamientos específicos para los nombres en lenguas romances con, y sin, artículo.
- *Entidades: sociedades*: el punto de acceso de sociedades e instituciones no oficiales se hace bajo el nombre del país, si aquellas son de carácter nacional. En otro caso, bajo nombre de la ciudad en donde tengan su sede. Sin embargo, las organizaciones internacionales, firmas comerciales, órdenes religiosas, reciben punto de acceso directamente bajo nombre.
- *Entidades: instituciones*: el punto de acceso de las instituciones, se hace bajo el nombre del estado, provincia, ciudad a la que pertenezcan. Los museos, las bibliotecas, los observatorios, etc., incluso si tienen carácter nacional, el punto de acceso será bajo el nombre del lugar en el que están emplazados.
- *Entidades: publicaciones gubernamentales*: en las publicaciones oficiales, el punto de acceso será bajo el nombre del estado, provincia, ciudad, en donde tenga la sede de la entidad.

Pero volviendo a la personalidad humana de Panizzi y al ámbito donde desarrolló su trabajo, nunca hubiera podido hacer lo que hizo solo. También contó con fervorosos admiradores. De cualquier manera, su labor en el Museo Británico fue tal, que levantó el pilar sobre el que se asienta hoy, el poderoso sistema bibliotecario inglés. Cuando empezó a trabajar en el Británico, aquello era un caos. Había colecciones valiosas, pero muertas para la consulta del público. A finales del XIX, se publicó el Catálogo de Libros Impresos. Tras él dejó una biblioteca de rango nacional organizada y en marcha, que es hoy, una de las nacionales mejor dotadas del mundo.

6.3. El caso Crestodoro

Entre los lectores que visitaban a diario el British Museum, por aquellos años, se encontraba, Andrea Crestodoro (1808-1879). Crestodoro, fue un lector del Museo Británico,

altamente insatisfecho con la catalogación y ordenación existente. En 1856 publica un revolucionario ensayo *The art of making catalogs (El arte de hacer catálogos)* en el que defiende detalladas entradas principales por autor e incluye ordenación numérica con índice de nombres y de materias.

Atacó, duramente, la idea que asocia la catalogación de una biblioteca con la exclusiva ordenación alfabética de los fondos existentes en la misma, causa, a su juicio de las interminables demoras. Para Crestodoro toda biblioteca debería poseer dos clases de listados: uno, que él llama el catálogo, y, otro, su índice. Ambos, debían tener, a su juicio, funciones distintas pero complementarias. Insiste Crestodoro en que el catálogo inventario y el catálogo índice, se mantengan separados, porque sus funciones son distintas.

Crestodoro, a quién con frecuencia se ha citado como el precursor de la indización de títulos permutados (KWIC, KOWOC, etc.), va, sin embargo, un poco más lejos que la mayoría de los indizadores, dibujando, en primer lugar, un catálogo general alfabético de todos los fondos documentales existentes en una biblioteca para plantear, después, una completa clasificación de todos los contenidos documentales, es decir, una completa clasificación por materias. Su ensayo es un alegato a favor de un catálogo universal. El mundo entero, para Crestodoro, se podría convertir con el tiempo, en una biblioteca única.

Como se ve, la idea de un catálogo universal, no fue una idea de los innovadores del siglo XX, sino una meta altamente acariciada ya por la mayoría de los creadores de la moderna catalogación del XIX.

Cuando Crestodoro publicó su encendido ensayo, ya había sido forzado Jewett, en Estados Unidos, a abandonar su Proyecto. Crestodoro aplicó las ideas de Jewett, ocho años después y concretamente, en la Biblioteca Pública de Manchester.

6.4. Las primeras reglas de catalogación americanas

Un objetivo todavía más ambicioso que el de Panizzi, fue el expuesto por el americano Charles Coffin Jewett en su obra, publicada por la Institución Smithsonian en donde trabajaba en 1852: *On the Construction of Catalogues of Libraries, and of a General Catalogue, and their Publication by Means of Separate, Stereotyped Titles, with rules and Examples*.

Conocida por el título abreviado *On the construction of catalogs*, esta obra es considerada como una de las primeras reglas americanas para asiento de autor. Contiene también sugerencias para una lista complementaria de materias.

El empeño de Jewett, a través de esta obra, es la creación de un catálogo general de todas las bibliotecas públicas de los Estados Unidos, meta que podrá alcanzarse, según el autor, aplicando las reglas desarrolladas por él. La segunda edición de la obra, se publicó un año después, en 1853. En su título, anotamos ya un pequeño pero significativo cambio: la omisión de *and of a General Catalogue*, que nos anuncia que Jewett empezaba a abandonar su más ambicioso proyecto (Cfr. London: "The place...", 1980, p. 256). ¿Por qué?

Las primeras subvenciones importantes a las ciencias puras procedían de un legado hecho a Estados Unidos por J. Smithson, de Londres, lo que permitió al Congreso de los Estados Unidos, crear en 1848, la *Smithsonian Institution*, destinada a desarrollar y difundir el conocimiento entre los hombres y en donde Jewett llegó a trabajar en su prestigiosa biblioteca.

A través de los Informes Anuales de los años 1847 a 1854 que recogían la actividad de dicha Institución, se puede seguir paso a paso, el origen de las ideas de Jewett, la evolución de las mismas, la formulación y alcance de su ambicioso Proyecto que constaba de dos partes:

- a) Redactar un conjunto de reglas que fueran adoptadas en todas las bibliotecas públicas de Estados Unidos a la hora de preparar sus catálogos.
- b) Hacer de la biblioteca de la Institución, uno de los centros de investigación más destacados de Estados Unidos, un centro de referencia bibliográfico de carácter nacional.

Sí el sistema tuviera éxito, su objetivo era, implantar la misma experiencia en otros países de Europa, con el objetivo final, de que otros, un día no lejano, llegaran a publicar una bibliografía universal.

6.4.1. El Proyecto Jewett

El *Proyecto Jewett*, pronosticaba, como meta final, una bibliografía universal, extraída de un catálogo universal, formado por la suma de todos los catálogos nacionales, preparados de acuerdo con sus famosas Reglas. Estas, son el primer código de catalogación americano, en el que se recomienda ya la catalogación cooperativa centralizada. Objetivo similar al que, ciento veinte años después, la IFLA, sigue persiguiendo a través del Programa Control Bibliográfico Universal.

Jewett nació en Lebanon el 12 de agosto de 1816. Su carrera profesional, se extendió desde el despertar de Estados Unidos hacia la Biblioteconomía, es decir, desde el nacimiento, hasta la moderna biblioteconomía americana. Es considerado como uno de los fundadores de aquella. Aunque falleció, en 1868, años antes de que se fundara la Asociación Americana de Bibliotecas, su apoyo incondicional, llevado a cabo en la Conferencia de Bibliotecarios Americanos celebrada en 1853, fue el denotante para que se creara posteriormente.

Jewett trabajó en tres importantes bibliotecas del país. En primer lugar, en la biblioteca de la universidad de Brown, en la que gracias a sus innovaciones y genialidades, consiguió convertirla en una de las principales bibliotecas universitarias del país. Durante esos años, y llevado por su afán de aprender y de cotejar experiencias, pasó algún tiempo en Inglaterra y allí tuvo ocasión de tratar a Anthony Panizzi, bibliotecario jefe del Museo Británico. Por la correspondencia posterior que se cruzaron, se deduce que Panizzi tuvo gran influencia sobre él, que le ayudó a ver aspectos importantes de la moderna Biblioteconomía y que le aclaró cuestiones catalográficas que Jewett vertió en su famoso código, basado en gran parte en las 91 Reglas de Panizzi.

Años después, Jewett entró a formar parte también, del claustro de profesores de la universidad de Brown, como profesor de Lenguas modernas y de Literatura. Por aquellos años en el Congreso de los Estados Unidos se debatía el tema de la ciencia americana. Un científico inglés, James Smithson quería legar al gobierno americano una aportación económica importante con este fin. La opinión en el Congreso de los Estados Unidos estaba fuertemente dividida. Unos proponían la creación de una gran biblioteca de carácter nacional, de intereses amplios socialmente. Otros, la creación de una agencia, de un instituto de promoción científica exclusivamente. Ganaron los defensores de la ciencia y se fundó en 1846 la Smithsonian Institution.

Jewett era entonces uno de los profesionales de la biblioteconomía americana más internacionales y de más prestigio en el interior del país y fue llamado para trabajar allí, un año después de su creación. Gran parte de su atención, estuvo dirigido, en esta etapa hacia la creación de ese *Proyecto*, novedoso y colosal, anteriormente expuesto, *dirigido a la producción de un catálogo nacional centralizado que acogiera todos los fondos de todas las bibliotecas públicas de Estados Unidos*.

Exigencia previa a tan colosal proyecto, era redactar sus reglas de catalogación que, en primer lugar, fueron admitidas por los profesionales americanos que participaron en aquel Proyecto. Fue a la hora de redactarlas, cuando Jewett se volvió a poner en contacto con Panizzi. Estaban basadas, en gran parte en las de Panizzi y son conocidas en castellano por el título *Sobre elaboración de catálogos*. (*On the Construction of Catalogs*).

Sin embargo, su Proyecto se vino a bajo. Las desavenencias entre el Jewett y el científico de la Institución, Joseph Henry, que un momento determinado no vio con buenos ojos utilizar buena parte de los recursos económicos de la Institución en apoyo del bibliotecario, sustrayéndolos a la investigación científica, condujo a Jewett a abandonar su puesto de trabajo y, finalmente, a abandonar su acariciado Proyecto. No obstante, *todo lo que Jewett proponía y no pudo llevarlo a cabo, fue aceptado, años más tarde, por la Biblioteca del Congreso que preparaba entonces su catálogo general*.

La tercera biblioteca importante del país en la que trabajó Jewett, fue en la Pública de Boston, una vez abandonada la Institución. Bajo su dirección pasó a ser la segunda biblioteca de los Estados Unidos, después de la Biblioteca del Congreso.

En torno a Jewett aparecieron en Estados Unidos, durante aquellas décadas, figuras tan destacadas como Cutter o Dewey, entre otros. *Ellos fueron los que consiguieron, poco a poco, la adopción de técnicas comunes en catalogación y el establecimiento de servicios de catalogación cooperativos*.

Cutter escribía veinticuatro años después: "El Proyecto de Mr. Jewett de realizar un catálogo general de los fondos de todas las bibliotecas del país, es conocido. Algo se pudo haber hecho con la ayuda del Instituto Smithsoniano del que entonces era bibliotecario. Pero, como sus directivos concentraron su esfuerzo únicamente en la ciencia y no había en aquel momento otra organización nacional que lo asumiera, el Proyecto, no llegó a nada. Desde entonces, ha sido mencionado con frecuencia con palabras de sentimiento y nostalgia. Pero nadie ha tenido el valor de ponerlo en marcha" (Cit. por London, "The place...", 1980, p. 262).

6.5. Cutter: consagración del catálogo diccionario

La proliferación de las bibliotecas públicas tanto en Estados Unidos como en Europa a partir del siglo XIX, el interés por la lectura que en Norteamérica se extiende de modo inusual tras la Guerra Civil Americana, el incremento de estudiantes universitarios en ambos continentes, la reducción del analfabetismo y el crecimiento de la población, dio lugar a que los usuarios que tenían acceso a los libros casi exclusivamente por autores, demandaran su clasificación por materias.

Así, a imperativos del público, Cutter redactó, de *Rules for a Printed Dictionary Catalogue* (1876)², conocido años después por *Rules for a Dictionary Catalog*. Este código de Cutter permitía redactar un registro bibliográfico por tres entradas: autor, título y materia. De este modo, el norteamericano Cutter, pretendía el ordenamiento científico de los libros, de manera que fueran una ayuda para investigadores y estudiosos.

Estas reglas, aparecieron por primera vez formando parte de un "*Special report on public libraries*" publicado por el Bureau of Education de los Estados Unidos, en 1876. Después de una breve introducción sobre el catálogo, sus fines y sus medios, aparece un vocabulario con los principales términos usados, y un interesante estudio teórico sobre catalogación y clasificación.

La primera parte de las reglas se refiere a las entradas de los asientos, y de acuerdo con la idea de Cutter de que el catálogo diccionario es la unión de cuatro catálogos distintos

reglas de catalogación que, americanos que participaran en volvió a poner en contacto son conocidas en castellano (*Classification of Catalogs*).

relaciones entre el Jewett y el no determinado no vio con dujo a Jewett a abandonar Proyecto. No obstante, *to-tado, años más tarde, por la general*.

Jewett, fue en la Pública de en pasó a ser la segunda bi-Congreso.

de aquellas décadas, figuras en los que consiguieron, po- establecimiento de servicios

de Mr. Jewett de realizar un es, es conocido. Algo se pu- entonces era bibliotecario. e en la ciencia y no había en Proyecto, no llegó a nada. abras de sentimiento y nos- (Cit. por London, "The

os Unidos como en Europa América se extiende de modo iantes universitarios en am- to de la población, dio lu- sivamente por autores, de-

s for a Printed Dictionary onary Catalog. Este código entradas: autor, título y ma- denamiento científico de los y estudiosos.

de un "Special report on plu- Estados Unidos, en 1876. es y sus medios, aparece un te estudio teórico sobre ca-

s asientos, y de acuerdo con e cuatro catálogos distintos

(autores, títulos, materias y formas), va tratando sucesivamente cada uno de ellos, finalizando con unas breves reglas sobre asientos analíticos. La segunda parte, llamada *Style*, trata de la forma de los asientos, de la descripción y de la ordenación alfabética. Todo esto con especial referencia a los catálogos impresos. Finalmente hay una breve sección sobre otros tipos de catálogos y sobre la catalogación de materiales especiales, tales como manuscritos, música, mapas y apéndices sobre transliteración, tamaño de los libros y abreviaturas.

La parte dedicada a los encabezamientos de materia y de forma es relativamente breve. Consta de 31 reglas, de un total de 205 reglas que contenía la primera edición. Pero su importancia, no se puede medir por su número. Aquéllas, siguen vigentes, vivas, hoy en día, por lo menos en sus líneas generales. En la cuarta edición, publicada un año después de su muerte, en 1904, se ampliaron a 369 reglas, que abarcan no sólo reglas para la descripción de puntos de acceso de autor/título, sino también la configuración de puntos de acceso alfabéticos por materias y al registro de puntos de acceso. Este código, en opinión de Quigg Ala (*Theory of cataloguing: an examination guidebook*, 1966, p. 20) es "el más completo conjunto de reglas jamás producido por un sólo individuo".

6.5.1. Principios

Los principios desarrollados en este código, continúan siendo estudiados hoy en día. Es el primer código sistemático de reglas de catalogación y, a pesar de ser un código nacional, porque se creó para un objetivo concreto y local (la Biblioteca del Ateneo de Boston), la poderosa genialidad de Cutter, ha hecho que este código no tenga más límites que las barreras lingüísticas. Su influencia en el mundo anglosajón, especialmente en el americano, ha sido grande. Constituye la base de la Catalogación americana.

Cutter, en su código, puso el acento, en que "la comodidad del usuario debería ser preferida a la del catalogador" y recomendó, en materia de encabezamientos de autor, la "forma más conocida". Propuso ya tres formas de catalogar diferentes: una, poco detallada; otra inmediata y otra extensa. Dio también una estructura lógica a la redacción de los asientos bibliográficos, atendiendo primero a la Descripción Bibliográfica y, después, a los Puntos de Acceso y Encabezamientos. *Estructura que se ha recogido también en los modernos códigos de catalogación generados en la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, en las Angloamericanas y en las reglas de catalogación españolas actuales.*

En cuanto al ordenamiento, las reglas de Cutter giran en torno a dos grandes polos: las reglas de entrada, que incluyen las reglas por donde se encabeza una obra y que han de generar ya cuatro tipos de catálogos y las reglas de estilo o como acceder a una publicación que incluyen la normativa completa en torno a Descripción Bibliográfica. Al final de la obra se incluyen también, otras para catalogar materiales especiales, como manuscritos, música, mapas, etc.

El interés de Cutter se centró en una forma particular de catálogo: el *catálogo diccionario* que permitiría al usuario la búsqueda de un libro o grupo de libros afines, a través de los encabezamientos de autor, título y materia. De ahí que la aportación principal del código de Cutter sea la creación, por primera vez en la historia de la catalogación, de unas reglas específicas para crear el catálogo de materias, que están basadas en unos principios, que se siguen estudiando hoy, entre los que se distinguen:

- 1) *Principio específico*: cada libro debe ser incluido en el catálogo bajo un encabezamiento de materias específico y determinante, económico y uniforme.

- 2) *Principio de uso*: los encabezamientos de materias elegidos deben ser reflejados en el catálogo con la terminología y forma que los usuarios del catálogo esperan encontrar.
- 3) *Principio sindético*³: los encabezamientos de materias usados en el catálogo deben estar conectados mediante referencias que conduzcan al lector de materias no correctas o no usadas, a las correctas o más usadas.

Las Reglas de Cutter constituyen todo un cuerpo de doctrina, bien asentada y razonada, inmersa en una numerosa y bien resuelta casuística. Es decir, en la múltiple y compleja casuística que presentan el ejercicio de la catalogación en la práctica diarias y que Cutter conocía tan bien. Como hemos hecho con el código de Panizzi y siguiendo el mismo esquema, sintetizamos algunas de sus principales aportaciones, extraídas de la 4ª ed. de 1904.

- *Autoría conjunta*: se encabeza sólo bajo el primer autor que aparece en la portada. Se hace referencia del otro u otros.
- *Autoría desconocida o incierta*: si se conoce el nombre del autor se utiliza para el punto de acceso principal. En caso contrario, el asiento principal se hará bajo la primera palabra del título que no sea el artículo.
- *Publicaciones seriadas*: punto de acceso, bajo la primera palabra del título que no sea el artículo.
- *Elección entre diferentes nombres*: punto de acceso bajo la forma mejor conocida.
- *Seudónimos*: punto de acceso bajo el nombre real cuando se conozca. Se permite el punto de acceso bajo seudónimo cuando el escritor lo usa habitualmente o es generalmente conocido sólo por él.
- *Aristócratas*: acceso bajo el título aristocrático de mayor rango, haciendo referencia al apellido. En los casos en que un autor sea mejor conocido por un título aristocrático de menor rango, el punto de acceso se hará por éste.
- *Apellidos compuestos*: recomienda la última parte de los apellidos ingleses. La primera, para apellidos extranjeros.
- *Apellidos con prefijos*: si el apellido es inglés, punto de acceso bajo el prefijo. Los franceses y belgas, bajo el prefijo. En otras lenguas, bajo la parte que sigue al prefijo.
- *Entidades: sociedades*: punto de acceso bajo el nombre de las mismas, haciendo referencia al lugar en que están emplazadas. contempla varias excepciones (reglas, 62-68;71-74).
- *Entidades: instituciones*: punto de acceso, bajo el lugar de emplazamiento. Contempla algunas excepciones.
- *Entidades: publicaciones gubernamentales*: al igual que en el código de Panizzi, el acceso principal bajo el nombre, provincia o ciudad en donde tenga la sede la entidad.

6.5.2. *Catalogación Descriptiva/Catalogación por Materias*

Entre los innovadores de la Biblioteconomía de los Estados Unidos, Cutter es uno, quizá el primero. Su influencia en el mundo profesional y en los códigos de catalogación posteriores, fue grande. Cutter nació en Boston y desde la biblioteca del prestigioso Ateneo de Boston en la que trabajó desde 1869 a 1893, desarrolló parte de sus importantes aportaciones y logros catalográficos. En la Universidad de Harvard, estudió literatura francesa, filosofía y matemáticas, destacando especialmente en esto último. Mantuvo contacto personal con Charles Coffin Jewett. Su trabajo al frente de la Biblioteca del Ateneo, es-

tuvo repleto de avances y satisfacciones personales. Si ideal, basado en su formación científica y filosófica, era que todos los procesos de acceso y recuperación de la información que se realizan en una biblioteca, formen un conjunto armónico e integrado, llevados a cabo a un costo económico razonable.

Su vida entera estuvo absorbida por la Catalogación Descriptiva y por la Catalogación por Materias o Clasificación. Planificó y publicó, entre 1869 y 1883, un monumental catálogo diccionario que recogía todas las colecciones existentes en la biblioteca del Ateneo, editado en cinco volúmenes, que resultó ser una especie de testamento de su modo de proceder y de hacer profesionales. Señaló como objetivo primordial de todo catálogo: *permitir la localización de un libro del que se conoce su autor, título o materia*.

Al mismo tiempo, presentó al extenso mundo bibliotecario norteamericano, un ensayo *Library Catalogues*. Puso en marcha su programa "*Boston Atheneum Classification*" y publicó su reconocida "*Expansive Classification*". Trabajó estrechamente con *Melvil Dewey* y fundó con éste y tres socios más —Justin Winsor, William Frederick Poole y Richard Rogers Bowker—, la *Asociación Bibliotecaria Americana* (ALA).

Cutter, que por su temperamento era afable, más bien tímido, y por formación académica, humanista y conservador, prefería más las sombras que ser el centro de la atención de nada. Fue, sin embargo, uno de los más destacados directivos de la ALA, presidiendo la Comisión de Cooperación, desde sus inicios hasta 1887.

En ese mismo año, que Cutter publica su código (1876) y que nace la ALA, el *Library Journal* inicia su andadura periodística. El "Journal", era algo así como un foro en el que los bibliotecarios compartían sus ideas y debatían sus diferencias. Cutter fue un de sus colaboradores más asiduos. Las inquietudes de los bibliotecarios americanos, ingleses y europeos se asoman en esta publicación puntera en su momento. Estas y otras figuras pioneras del mundo de la Catalogación, se intercambian experiencias a través del *Journal*. La ALA publica en él, los informes de los primeros comités, así como los textos y las ponencias expuestos en las conferencias internacionales celebrados en aquellos años.

En 1897, Cutter expone ante el auditorio reunido en la Conferencia Internacional de Bibliotecarios, celebrada ese año en Londres, y en el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas, es decir, ante un amplio foro europeo, sus modos de hacer en Catalogación.

Dedicó sus últimos años de vida, a trabajar en el nuevo código de catalogación que el Comité de la ALA y la *Asociación Inglesa de Bibliotecarios* estaba preparando por entonces y que se publicaría cinco años más tarde de su muerte: el *Código AA* o *Código Conjunto*. Su influencia también en el *primer catálogo general* de la Biblioteca del Congreso que se estaba realizando en aquellos años, fue también definitiva.

Andrea Crestodoro, Panizzi, Jewett y Cutter forman un "cuarteto" de innovadores, de creadores, de la moderna Catalogación del siglo XIX.

NOTAS AL CAPÍTULO 6

- 1 Una evaluación más extensa del alcance internacional de estas Reglas se encuentra en la obra de A. H. Chaplin: *Práctica y principios de catalogación*, Londres: Piggot, 1954, pp. 37-49.
- 2 Cutter, Ch. A.: *Rules for a Dictionary Catalog*. 4ª ed. London: The Library Association, 1904.
- 3 *Sindéresis*: Discreción, razón, cordura.